

La migración a plataformas *online* implicó grandes desafíos para el sector técnico del teatro: transmitir fluidamente en Zoom, musicalizar e iluminar las habitaciones de los actores, crear paletas de colores y usar adecuadamente los planos en la pantalla del computador. Aquí, diseñadores y productores teatrales cuentan cómo se han adaptando al *online* que, según varios, llegó para quedarse. **POR Michelle Martínez Collipal**

H

ASTA NOVIEMBRE DEL AÑO PASADO, yo no tenía idea lo que era Zoom, ahora es una herramienta indispensable —asegura Juan Anania, quien hoy tiene un cargo nuevo, creado durante la pandemia: *product owner* de Teatroamil.tv, una de las plataformas de teatro por *streaming* que más actividad ha tenido en estos meses de encierro.

—Al principio ensayábamos a distancia con las compañías, y me decían: “Acá tengo ganas de poner un video, ¿puedes hacerlo?”. Entonces, yo lo anotaba y después veía tutoriales —cuenta.

—Zoom sigue siendo algo completamente nuevo para todos —coincide el diseñador multimedia Pablo Moisés, conocido por sus aplaudidos trabajos junto a Colectivo Zoológico, y sus múltiples colaboraciones en obras *online* como “El bot” (Mori-Escenix), en la que incorporó otras plataformas virtuales.

—Quería hacer mezclas. Transmitir el contenido, pero mediarlo de alguna forma para generar una dinámica más de espectáculo —explica sobre OBS, un *software* de *streaming* gratuito, pensado y usado mayoritariamente en videojuegos.

—Pablo es nuestro maestro de ceremonia en lo digital. Sin él no hubiésemos podido hacer la mitad de las cosas que hemos hecho —asegura Juan Andrés Rivera, de la dupla Los Contadores Auditores, junto a Felipe Olivares. Con Pablo Moisés trabajaron en la obra infantil “El increíble traductómetro de la Dra. Melina Melinao” (GAM) y la comedia “Buenas impresiones” (Cultura Capital).

—Hay gente que le da más valor a que sea en vivo; otros han preferido mostrar cosas grabadas, lo que te permite más dinamismo. Nosotros hemos hecho mezclas. Ha sido súper vertiginosa la exploración del formato —dice Rivera.



Daniela Vargas prepara la transmisión de “Un montón de brujas volando por el cielo”.

Pablo Moisés incorporó el uso de la plataforma OBS en la obra “El bot”.

Daniela Fresard ha trabajado con Cultura Capital y Emilia Noguera.

Los Contadores Auditores mezclan transmisiones en vivo con videos grabados.

LOS ROSTROS DETRÁS DEL “TEATRO VIRTUAL”



Marcelo Arancibia dice que preparar una función en vivo por Zoom toma 5 horas.

Tamara Figueroa trabajó en “Preguntas frecuentes”, de Nona Fernández.

Juan Anania es el *product owner* de Teatroamil.tv.

AMPLIAR EL SABER

—Los procesos creativos relacionados con el vestuario, iluminación y utilería, se han hecho a través de compras en línea, envíos por radiotaxi, y coordinando con los elencos sin tener contacto físico. Todo muy distinto a lo que sucede en teatro —dice Marcelo Arancibia, jefe del área de técnica y producción en GAM, quien agrega que preparar una función en vivo por Zoom toma cinco horas.

—Esta experiencia implica ampliar los saberes que la escenotecnia exige, para poder incluir los de la transmisión en vivo, y contribuir a la reactivación del sector lo antes posible —dice Tamara Figueroa,

diseñadora teatral y académica, y quien estuvo detrás de la obra “Preguntas Frecuentes”, del GAM.

Un cruce de disciplinas que también tuvo que hacer la diseñadora teatral Daniela Vargas, quien participó en “Random”, uno de los primeros montajes virtuales producidos por Escenix. Hoy prepara la transmisión por *streaming* de “Un montón de brujas volando por el cielo”.

—En el cine está la categoría dirección de arte, y estoy haciendo un poco eso, porque me preocupo de la visualidad de la obra. Es distinto diseñar para teatro, en donde hay un factor de distancia entre la escenografía y el público. Acá tienes la cámara encima, eso te cambia por completo

la forma de narrar las historias —asegura Daniela Vargas.

Por su parte, la diseñadora teatral Daniela Fresard dice que, para sus últimos trabajos junto a Cultura Capital, ha visto referentes teatrales extranjeros.

—Ahora mis herramientas narrativas han sido útiles para ser una suerte de asistente de dirección, estoy dando ideas y opinando más de los conceptos que de las formas —dice.

Pese a los pros del *online*, como su contribución a la descentralización, y la llegada a nuevas audiencias, el cierre de las salas fue un duro golpe para este sector; por eso, montajes producidos por Teatro La Memoria y Escenix han destinado parte de sus ganancias a la Asociación de Diseñadores y Realizadores Técnicos (Adtres).

—A veces se piensa que no hay nada que diseñar en este formato, pero sí se necesita un diseñador o diseñadora que elija el fondo o el vestuario. Eso te permite seguir haciendo algo visualmente interesante, y no solo tener al actor o actriz en su casa diciendo un texto —explica Juan Andrés Rivera.

—Además, entre los mismos colegas nos vamos compartiendo información —agrega Pablo Moisés. Y Juan Anania coincide, asegurando que hoy debe existir menos competencia y más colaboración.

—Debemos hacer ese traspaso a nivel de gremio, y mientras antes, mejor. Es la única forma de ganarle a esto.

“Es distinto diseñar para teatro, en donde hay un factor de distancia entre la escenografía y el público. Acá tienes la cámara encima, eso te cambia por completo la forma de narrar la historia”, dice Daniela Vargas.